

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8482

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras, de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorete, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 468.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 15 de Febrero de 1890.

¡NO MAS VIRUELAS!

En vista de los felices resultados obtenidos por la inoculación de la linfa vacuna procedente del Instituto de Murcia, se han traído cristales para la venta en la farmacia de la Sra. Viuda de Martí.

Para mayor seguridad se renuevan cada 15 días. Precio 3 pesetas. Mayor 28.

EJOS DE MADRID.

14 de Febrero 1890.

Febrero tiene fama de loco y no son las ocurrencias del Carnaval las que más le caracterizan. Al lado de lo que sucede en las épocas de juicio oficial, las bromas de la careta y los desperfectos que se registran durante el período de las carnestolendas resultan candidas é inocentes.

Además las locuras carnavalescas representan el júbilo, la alegría de los corazones jóvenes y las locuras de los tiempos formales suelen ser el efecto de tristes desengaños ó cruces deseperaciones.

Con horror y al mismo tiempo con profunda pena habrán visto los que leen diariamente periódicos la espantosa energía que empleó para poner fin á su vida el desdichado eclesiástico que después de permanecer largo rato en el andén del ferrocarril del Mediodía aprovechó el momento en que pasaba una locomotora para arrojarle en medio de los rails y perecer bajo el inmenso peso de la potente máquina. He dicho un eclesiástico... (No, era un pobre loco! Se ha referido varias versiones acerca de los móviles que pudieron impulsarle á cometer tan sensiblen atentado.

No podía haber más que una verdadera, el feliz había perdido la razón.

Con cabal juicio no hay quien busque la muerte, ni hay quien no la tema con el temor que inspira siempre lo desconocido. Harto activa é implacable se muestra. Anteayer sin ir más lejos, ha sido sorprendido un hombre muy conocido y estimado en Madrid que por su buena salud hacía esperar que llegaría á disfrutar muchos años de una vejez tranquila. Aludó al cirujano dentista D. Victoriano Dueñas. Durante cuarenta años había dirigido un gabinete que era muy frecuentado. No sólo estimaban sus numerosos clientes su pericia. En nada se parecía al dentista legendario. Hombre de ciencia y de experiencia, poseía cualidades de carácter que le alcanzaban general estimación. De amena conversación, de una calma poco común, lograba distraer y hasta poner de buen humor á los que llegaban á su lado poco menos que desesperados.

A fuerza de trabajo y de orden había logrado una regular fortuna y hace dos años se retiró á vivir tranquilamente al lado de su excelente esposa y de su única hija á quien tenta la satisfacción de ver unida á un hombre honrado, trabajador, digno por todos conceptos de la felicidad que disfrutaban.

Todo le sonreía; en un pueblo próximo á Madrid había adquirido una casa de campo donde pasaba agradables temporadas cuidando el jardín, y cuantos le trataban le veían con gusto disfrutar el premio que merecían y alcanzaban sus cualidades.

Una inesperada y rápida enfermedad le destruyó la ventura de una familia que era envidiada y querida á la vez.

También Antonio Grilo, el inspirado y fecundo poeta Antonio Grilo, ha perdido á su amada compañera, á su simpática Francisca que tantos y tan preciosos versos le inspiró.

¡Qué año tan terrible! El Invierno de 1890 dejará eternos y dolorosos recuerdos!

Todo hace creer que el Carnaval ofrecerá escasa animación. No faltarán en el Prado, Recoletos y la Castellana hombres vestidos de mujeres, disfraces escéntricos y mamarrachos de todos calibres. También se llenarán las blamedas laterales de curiosos, sobre todo si el tiempo lo permite, cosa no muy probable á juzgar por las violentas variaciones atmosféricas que venimos sufriendo. Pero de todos modos faltará la verdadera alegría, esa alegría que rebose en nuestra alma cuando la sonríen á la vez agradables recuerdos y dulces esperanzas.

En el gran mundo no ha habido fiestas. Solo el baile de la Sociedad de Escritores y Artistas ha sido un paréntesis de discreto placer, y es de esperar que le imite y hasta le aventaje en juiciosos animación y en expansivo júbilo el que ha de celebrarse el sábado próximo en el círculo de la Unión Mercantil.

Mal año para los jóvenes y peor aun para la industria y el comercio. Si la primavera no es uraña como de costumbre, será preciso resarcirse durante su reinado de las abstinencias del Invierno.

En el teatro Español se ha estrenado un drama titulado «El Sentido común». Magníficos versos, situaciones dramáticas pero poco del título de la obra. ¡Es tan difícil dar con él!

Los conciertos son este año el punto de reunión de lo más distinguido de la sociedad madrileña. El teatro del Príncipe Alfonso que es inmenso se llena los domingos por la tarde.

La buena música es un bálsamo dulcísimo para las penas del alma. No es extraño que acuda tanta gente á oír la brillante orquesta que dirige Bretón.

—¡Por fin llegó la Nevada! decía ayer un filarmónico.

Y en efecto ésta vez la célebre artista ha producido más frío que calor.

Julio Nombela.

EL TRABAJO MUSCULAR.

Hasta ahora no se le había ocurrido á nadie, que nosotros sepamos, consignar por medio de cifras exactas la energía muscular que desarrolla un hombre al subir á una montaña. El doctor Buchheister se ha ocupado del asunto en un caso particularísimo, y he aquí el fruto de sus observaciones, por demás curiosas.

Suponiendo—dice—que un hombre que pese 75 kilogramos ascienda á 7,000 pies (2,135 metros) sobre el nivel del mar, producirá un trabajo efectivo de 160,000 kilogrametros, efectuando, principalmente, el trabajo con los músculos de las piernas, sin que por eso dejen de funcionar los músculos del centro cardiaco, encargado de producir la circulación de la sangre en las arterias y las venas.

La velocidad inicial transmitida á la sangre será de 45 centímetros por segundo aproximadamente, y representará, teniendo en cuenta el volumen de la sangre que circula á cada batido, un trabajo de 55 kilogramos. Un adulto tiene cerca de 62 pulsaciones por minuto; pero mientras dura la ascensión, el número de pulsaciones se aumentará de un modo considerable.

Suponiendo, para facilitar el cálculo,

100 pulsaciones por minuto, el trabajo de circulación, mientras dure la marcha, que se calcula de cinco horas, será de 16,500 kilogrametros. A esas cifras preciso es añadir el trabajo que los músculos respiratorios efectúan, que puede calcularse en 55 kilogrametros por aspiración, 25 aspiraciones de aire representan 4 124 kilogrametros.

Por tanto, el trabajo efectuado durante las cinco horas de ascensión suponen 180,000 kilogrametros por lo menos. Habría además que añadir á esas cifras el trabajo que hay que hacer para vencer las asperezas del terreno, los esfuerzos para guardar el equilibrio á grandes alturas, el trabajo efectuado para andar con botas altas, bastón herrado, para hacer peldaños en el hielo, para partirlo, etc., etc.

Teniendo en cuenta todos esos trabajos, cuyo cálculo exacto es harto difícil, el doctor Buchheister consigna que una ascensión de cinco horas á una altura de 2,135 metros representa 190,000 kilogrametros desarrollados con una potencia media de 10'5 kilogrametros por segundo.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

PANCORBO

Charada

Dige ayer á prima dos
que prima con todo á Sierra
y hoy primera dos me dice,
que dos tres y lo asevera.

A. A.

La solución en el número próximo.

ESCRITORES FENOMENALES

Hay escritores, dice Vigneul-Marville, á quienes cuesta grandes trabajos el comenzar á escribir, y que, sin embargo, escriben más que piensan una vez que han empezado. Las primeras líneas de la historia de Mr. de Thou le costaron más que todas las restantes. Otros escriben fácilmente desde un principio, y después tardan mucho tiempo en revisar sus obras.

Tal fue Horacio entre los romanos; tales son la mayor parte de los sabios que, habiendo nacido escritores, siguen el primer impulso de su modo de pensar para después pasar el tiempo corrigiendo lo que han escrito.

Otros, en fin, por desgracia, no saben escribir sino precipitadamente y ni aun corrigiéndolos sus obras.

Fabio Leonida, poeta italiano, empleaba mucho tiempo en hacer sus composiciones, y después de esto, las releía más de diez veces para darlas la perfección que apetecía.

Pedro Mafé, que tan bien escribió en latín no componía más que catorce ó quince líneas por día.

Mr. de Vaugelas empleó treinta años en su traducción de Quinto-Curcio.

Balzac, para perfeccionar sus escritos, no dormía en muchas noches. Un año empleaba en revisar lo que por él se escribió.

Los manuscritos de Ariosto están llenos de tachones y raspaduras.

El manuscrito autógrafa que se conserva en Florencia tiene escrita la estancia célebre

en la que describe la tempestad de dieciseis maneras diferentes.

Petrarca cambió uno de sus versos cuarenta y seis veces.

Los manuscritos de Tasso son ilegibles por causa de sus correcciones.

Pascal varió hasta dieciseis veces una de sus «provinciales».

Buffon escribió once veces el manuscrito de las «Épocas de la Nature».

Bucquet, erudito francés del siglo XVIII, leyó cincuenta veces y copió él mismo otras tantas una de sus obras sobre la justicia.

Por el contrario, Gaspar Barthius, sabio alemán que murió en 1587, no contando aun 16 años de edad, escribió una disertación sobre el modo de leer útilmente los autores latinos, desde Ennio hasta nuestros días, en el espacio de 24 horas.

Dumoin, autor francés del siglo XVI, tradujo en dos meses, y en 7.000 versos latinos, la «Semaine», de Dubartes.

El italiano Ferreri compuso en tres días un poema latino («Lugubrius senarium») de mil versos exámetros sobre León X.

El «Eloge de la folie» no empleó más que siete días de trabajo á Erasmo.

Chapman, poeta inglés, muerto en 1633, tradujo en cuatro meses los doce últimos libros de la Iliada.

Voltaire, á la edad de 69 años, en 1748, hizo la tragedia «Olympie». «Es la obra, de seis días», escribía él á uno de sus amigos. «El autor no ha debido descansar el séptimo», le respondió su amigo; «y también está arrepenido de su obra» replicó Voltaire.

Tiempo después mandó la obra al teatro con muchísimas correcciones.

María Darby, célebre actriz inglesa, muerta en 1800, compuso en doce horas un poema de 350 versos, titulado: «Así va la moda».

Justo será advertir que la mayor parte de estas obras compuestas tan velozmente, duraron el tiempo que tardaron en hacerlas sus autores.

Dos teólogos del siglo IV, Didimo y Teodoro de Mopsuestia, han dejado, el primero 6.000, y el segundo 10.000 volúmenes.

Las obras de Alberto el Grande (muerto en 1280), publicadas en 1851, forman 21 volúmenes en folio.

El «Speculum majus», de Vincent de Beauvais, se compone de diez volúmenes en folio.

La célebre «Historia» del historiador alemán del siglo XIII, contiene 83.000.

Soyouthi, autor árabe del siglo XV, ha dejado más de 60 obras sobre todas las materias.

El célebre «maestrosengero» Hans Sachs, muerto en 1576, dejó, entre otros escritos: 26 comedias y 27 tragedias espirituales, 52 comedias y 23 tragedias profanas, 64 sainetes, 59 fábulas, 116 cuentos alegóricos, 197 cuentos cómicos, y 307 poemas sagrados ó profanos.

Puso además en verso gran parte de la Biblia.

El célebre Tiraquean, según Payle, no tenía más empeño que el conseguir fuera el número de sus libros tan grande como el de habitantes de su tierra.

El portugués Manoel del siglo XVII, es autor de 52 panegíricos, 63 discursos, 32 oraciones, 123 elogios, 110 epitafios, 212 epístolas dedicatorias, 700 cartas, 2.000 poemas épicos, 1.000 odas, 3.000 epigramas, 4 comedias, 2 tragedias y 1 sátira en español.

Alejandro Hardy es el autor más letrado que se conoce en el teatro francés.

Hizo 800 piezas, lo cual no es nada en comparación de las 1.800 en verso que hizo nues-